EL GOZO DE LA BONDAD

DOMINGO IV del T.O. C

30 enero 2005

"En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos. Y él se puso a hablar enseñándoles: Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino delos cielos. Dichosos..." (Mt 5,1-12ª)

¡Cuántos problemas de comprensión y de aceptación nos plantean las Bienaventuranzas! Nos parecen lo más contrario a lo que se nos propone desde una óptica "razonable" y ajena a Jesús de Nazaret... y que, hoy, impera de modo tan generalizado. Nos asusta la exigencia de máximos que en ellas se encierra. Y, sin embargo, leídas con atención y aplicadas a nuestra realidad, nos resultan auténticas, bellas y atrayentes. Hagamos el experimento. Hoy, podrían sonar así:

Dichosos los POBRES: que no acumuláis innecesariamente, y compartís y repartís todo lo que os ha tocado en suerte; que habéis desertado de la sociedad de consumo, que no ve más allá de lo que tiene al alcance de la mano; que no creéis en la lotería; que estáis dispuestos a tirar por la ventana todas las cartillas de ahorro; que os habéis sumado a proyectos solidarios; que usáis los bienes de la tierra sólo como medios... porque profanaréis los bancos como templos falsos y nos devolveréis al Dios verdadero.

Dichosos los SUFRIDOS: que no consideráis la vida como algo hecho sólo de momentos dulces y agradables; que no confundís lo fácil con lo verdadero y conveniente; que, cada mañana, reemprendéis el camino dispuestos a conquistar la meta; que vivís la vida, sabiendo que no todo depende de nosotros, pero sí en gran parte... porque incluiréis en la dieta de nuestro comportamiento una buena dosis de colaboración.

Dichosos los que LLORAN: que reconocéis vuestras equivocaciones; que sois sensibles a las situaciones de dolor que afectan a los demás; que no vais por la vida de prepotentes; que sois capaces de emoción y de ternura; que no sois ajenos a nada de lo que atañe al ser humano... porque estableceréis entre nosotros un comportamiento de puertas, y, sobre todo, de corazones abiertos.

Dichosos los HAMBRIENTOS: que no os conformáis con un mundo injusto y desigual; que os enroláis en todas las causas nobles; que entregáis la vida, el

dinero, el tiempo, la familia, el país... para ayudar a los más necesitados... porque nos estimularéis constantemente en el trabajo por los derechos del ser humano.

Dichosos los MISERICORDIOSOS: que comprendéis y disculpáis a los demás; que sabéis acoger incluso, y sobre todo, a los que se equivocan; que confiáis siempre en la posibilidad de cambio y de mejora en las personas; que no ignoráis a nadie; que no levantáis muros separadores; que os emocionáis; que perdonáis... porque conseguiréis que nuestra norma de conducta sea la comprensión y la ayuda mutuas, más que el individualismo y la soberbia.

Dichosos los LIMPIOS DE CORAZÓN: que no os movéis por la doblez y la mentira; que miráis con ojos limpios y sin torcidos intereses a los demás; que perseguís la verdad; que valoráis la pureza... porque nos colocaréis en un mundo basado en la confianza, en que nadie se aprovechará de nadie.

Dichosos los PACÍFICOS: que no creéis en la violencia; que no os instaláis en el rencor ni en la venganza; que creéis en la amistad y la cultiváis... porque lograréis que las palomas detengan y ahuyenten a los tanques.

Dichosos los PERSEGUIDOS: que mantenéis vuestra identidad, aunque seáis rechazados; que sois coherentes con vuestros principios, aunque os juguéis el puesto; que no sois aplaudidos por todos, porque buscáis y defendéis la verdad y no el quedar bien... porque aseguráis valores que resultan imprescindibles.

Dichosos vosotros, si, en medio de las dificultades propias de nuestro ambiente, os mantenéis fieles a Jesús de Nazaret, porque estáis en las mejores manos, y, desde ahí, estáis colaborando a construir un mundo mejor.

Miguel Esparza Fernández